

---

JOSEFINA ZAITER

### Introducción

La identidad como fenómeno humano involucra no sólo la asunción de una conciencia como persona, lo cual requiere la contrastación y diferenciación con los otros, sino que su manifestación implica la relación del individuo con su ámbito social y cultural.

En Psicología Social se vienen presentando análisis acerca de la identidad social con lo cual se coloca, su consideración, en el ámbito de los fenómenos psicosociales; destacándose todo lo que en su expresión apunta hacia la interacción social. Estos análisis y estudios introducen a la psicología en la problemática de las relaciones internacionales y en el intentar aportar recomendaciones en torno a los conflictos que entre grupos nacionales se presentan en el mundo de hoy. Lo cual requiere que la psicología social integre la perspectiva sociohistórica a sus análisis.

### Consideraciones en torno a la Identidad Nacional desde la Psicología Social

La expresión de la identidad nacional en un conglomerado social, así como su adquisición e integración a la identidad personal, se logra a través de procesos psicosociales como son: La socialización, identificación social, movilización y comunicación social (ver Kelman, 1983).

A través de la identidad nacional las personas van a expresar una dimensión política, la cual tiene su apoyatura en el conjunto de valores que se definen y asumen en un proyecto nacionalista, los cuales son considerados como propios de una nación y conforman todo un contexto simbólico en el que se proyecta y representa la idea de nación.

La identidad nacional es entendida como la forma en que los individuos se integran en un proyecto nacionalista y asumen el ideario nacionalista llevándolo incluso a ejercer una práctica concreta. Esto encierra la identificación e interiorización de una serie de ideas, símbolos, expresiones culturales, a través de un proceso de socialización que hace posible asumir determinadas señas de identidad, propias y características de una realidad nacional.

El asumir una identidad nacional conlleva, además a que los individuos se involucren emocional y prácticamente en el mantenimiento de la autonomía política y en el vínculo con una realidad nacional determinada. Lo cual requiere las expresiones correspondientes de la conciencia nacional y la conciencia histórica, ubicándose éstas en el reconocimiento y valoración, por parte de los miembros de una realidad nacional, del proceso histórico a través del cual se ha ido conformando y plasmando un proyecto nacionalista.

Refiriéndose al pasado histórico como condicionante de necesidades y aspiraciones socio-individuales, Germán Carrera Damas, señala lo siguiente:

Al considerar las sociedades latinoamericanas, parece evidente que en ellas el pasado histórico condiciona la génesis y la expresión de necesidades y aspiraciones socio-individuales, entendiendo por tales las propias del individuo en sociedad.

La comprensión de las formas y mecanismos de este fenómeno ha preocupado a los intelectuales latinoamericanos, en forma más o menos expresa, desde los comienzos del siglo XIX. Esta preocupación ha alcanzado en algunos momentos niveles de auténtica crisis de conciencia, en coyunturas históricas particularmente traumáticas, sea por su intensidad, sea por su duración.

En el marco de su señalamiento, este autor, valora el que se asuma una perspectiva histórica en psicología al reconocer que los hechos y procesos sucedidos, condicionan las situaciones en las que se originan y manifiestan necesidades y aspiraciones por parte de los individuos; con lo cual se reconoce la historicidad de toda situación social (ver Carrera Damas, 1984).

El vínculo entre identidad y proceso histórico también es señalado por Berger y Luckman (1968) cuando plantean lo siguiente:

La identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una rela-

ción dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez cristalizada, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social.

Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son historias hechas por hombres que poseen identidades específicas.

Al hacer estos planteamientos los autores destacan lo necesario que es para comprender el fenómeno de la Identidad, colocar su análisis en el ámbito del contexto social, en el cual el fenómeno se manifiesta a través de una relación Dialéctica entre el individuo y la sociedad. Relación que se va caracterizando a través de un proceso histórico.

### **El concepto del hombre como premisa fundamental en los análisis de la Psico-Historia**

La consideración y análisis de la identidad nacional, desde una perspectiva psico-social, requiere que se coloque, todo lo que implica el desarrollo y manifestación de ésta, así como en el escenario del devenir histórico de una realidad nacional.

La perspectiva histórica se ha venido valorando y destacando en los últimos años en Psicología Social (ver Munné, 1986) siendo interesante subrayar y revisar los planteamientos que con más coherencia y contundencia han contribuido a la valoración de lo histórico en psicología (ver Torregrosa, 1985).

Nuestra revisión de las posiciones que conforman esta corriente la introducimos con una necesaria reflexión en torno a la relación individuo-sociedad y la manera cómo se ha destacado dicha relación en Psicología Social.

En primer lugar, es necesario subrayar que una consideración de la relación que se establece entre individuo-sociedad, requiere ponderar cuál ha sido la concepción del hombre que ha predominado en Psicología Social.

El detenerse ante el cuestionamiento de ¿cómo concebimos al hombre? no siempre es profundizado por parte de quienes tienen a la psicología como su quehacer científico y profesional. Por lo general, el profesional de la psicología considera la discusión en torno al hombre como un ejercicio teórico y filosófico, para el cual, no tiene tiempo o lo que es más grave supone no es relevante para su disciplina. Y son asumidas acríticamente posiciones de corte positivista que implican abstraer el objeto de estudio del hombre y de la realidad social.

Pese a avances considerables, la prevalencia de concepcio-

nes, que consideran al hombre en abstracto ha impedido que desde la psicología -y más aun desde la Psicología Social- se establezca, adecuadamente, la relación individuo-sociedad, lo cual posibilitaría una debida apreciación de la realidad social en la cual el individuo está inmerso.

La concepción del hombre predominante revela un marcado énfasis individualista, al hombre se le considera enfatizando sus características individuales, abstrayéndolo de su contexto social, o bien comprendiéndolo como sujeto pasivo que establece relaciones mecánicas con su entorno. De esta manera, a través del énfasis en lo individual, se valida en el reduccionismo psicologista.

Ha sido bastante difundida la caracterización de "Dos modelos de hombre" que se confrontaron en el ya famoso Congreso de la A.P.A. celebrado en la Universidad de Rice, en la década de los años 60. Los modelos en torno a los cuales se antagonizó fueron el asumido por la corriente conductista y el de la fenomenología. Enfatizando el primero, las características observables y manipulables del comportamiento del hombre y el segundo, las potencialidades subjetivas y creativas del hombre. Los conductistas encierran al hombre en la pasividad y en limitaciones para decidir confiriéndole, sólo la posibilidad de reaccionar ante los estímulos de su ambiente. Por su parte, la fenomenología le confiere un papel potencialmente activo en el cual su subjetividad es importante.

En la década de los 70 e insertándose en toda una corriente crítica de la Psicología Social, se destacan los planteamientos de Rom Harré, quien a través de la perspectiva que representa la Eto-genia, hace una propuesta para el estudio de la "interacción humano-social" interesándose en la acción social y la forma en que la acción se produce en la realidad (ver Harré, R., 1983). También destaca la necesidad de atribuir "autonomía y reflexibilidad a los seres humanos para basar sus principales capacidades psicopsicológicas" (ver Harré, R., 1982).

Por su parte, la sustentación teórica que conforma al Interaccionismo Simbólico, surge a partir de los planteamientos de Herbert Mead (1934) y que pretende ser una "teoría de las relaciones entre individuo y sociedad", vinculada en sus orígenes a la tradición filosófica del pragmatismo americano. Ha mantenido una posición la cual de forma sostenida representa una perspectiva que considera al hombre como ser social, visualizándolo como un organismo simbolizador, activo y consciente; inmerso en la interacción comunicativa, en la cual, el lenguaje ocupa el papel de vehículo de su socialización y apoyo de las operaciones cognoscitivas. Entre los que han impulsado al interaccionismo simbólico, como corriente sociopsicológica, se destacan Blumer, H., Stryker, Sh., Rose, A.M.

Es importante destacar también las tendencias vinculadas al pensamiento marxista, ya que éstas influyen en la psicología, impulsando el que se cuestione y replantee la relación individuo-sociedad, como aspecto fundamental para realizar el análisis del comportamiento y las manifestaciones humanas.

Dentro de esta corriente de pensamiento se destacan los estudios de Vigostky y Luria, quienes desde la Psicología Soviética, desarrollan investigaciones acerca de los procesos humanos superiores con las que hacen posible dar vigencia a una Psicología Dialéctica (ver Ruda, 1980).

Al interno del marxismo francés se han hecho verdaderos aportes a la psicología, dedicando valiosos análisis a la relación Individuo-Sociedad, procurando articular lo sociológico y lo psicológico (ver Munné, F., 1982). Siendo relevantes los planteamientos de Politzer, propugnando por una "Psicología Concreta" que enraizada en una concepción materialista de la psicología se interesa por analizar la vida del hombre en el trabajo, en la familia, en las relaciones sociales y políticas y en todo lo que representa la vida cotidiana del hombre; así como los planteamientos de Henri Wallon, quien desde el materialismo dialéctico se dedica al estudio de la "sociogénesis del yo"; cabe mencionar a Lucien Séve discípulo de Politzer, quien propone una teoría de la personalidad partiendo del marxismo. Siguiendo con esta ponderación de las principales figuras de lo que representa "la psicología marxista francesa", haremos referencia a Lefebvre y a Le Ny. El primero se dedica a realizar interesantes análisis en torno a la alienación del hombre y su cotidianidad en la sociedad moderna; por su parte Le Ny quien realizó considerables esfuerzos para explicar la manera en que lo social determina a lo individual en el hombre (ver Munné, 1982).

Se destacan también las vertientes dentro del llamado Freudomarxismo, en el cual se presentan los planteamientos hechos por Wilhem Reich y por la Escuela de Frankfurt. Dentro de la relación marxismo y psicología se observa una aproximación entre la perspectiva fenomenológica, en psicología, y posiciones marxistas, a las cuales hace referencia Frederic Munné (1982) en su análisis acerca de la línea de Marx en la psicología social, ubicando en estas posiciones los trabajos que él denomina "Psicología de la libertad" de Sartre y los análisis y trabajos de Agnes Heller acerca de lo que Munné agrupa en la denominación de "Psicología de la necesidad" la cual está constituida por todas las reflexiones y análisis de esta autora húngara, de los valores, las necesidades, los sentimientos y los instintos del hombre en el ámbito de su vida cotidiana.

La valoración de los aportes hechos desde la corriente marxista llevan a reconocer en Karl Marx uno de los pensadores que más ha contribuido a establecer una concepción del hombre que supere las concepciones en las cuales el hombre es concebido en abstracto y como un ente pasivo e inmutable en los procesos sociales, sometido únicamente a las leyes naturales-biológicas. A través de obras fundamentales como **Los manuscritos de 1844**, **Las tesis sobre Feurbach**, **La Ideología Alemana**, Marx va a sentar premisas para una consideración del hombre no sólo como ser social, sino como protagonista de la Historia.

Si bien es cierto que una de las limitaciones de la psicología social es el predominio de un enfoque marcadamente psicologista, resulta obvio que desde el momento mismo en que se empieza a definir el área de estudio denominada psicología social, la cual se sustenta en una convergencia de la psicología y la sociología, así como de otras ciencias sociales, lo cual le confiere un marcado carácter interdisciplinario, se hace patente que lo social tiene importancia para la explicación de fenómenos que involucren la actividad humana. Aun cuando el tratamiento que se dé a lo social, en muchas tendencias y corrientes de estudio esté sesgado por una determinada perspectiva ideológica y por el consecuente predominio de un método de análisis que lo limita.

#### **La Psico-Historia como perspectiva**

Luego del análisis en torno a la relación individuo-sociedad pasamos a considerar las posiciones que representan lo que en psicología social se reconoce como Psico-Historia. Dentro de éstas vamos a referirnos a los señalamientos de Vygotsky, Luria y Gergen.

En primer lugar se recogen los aportes de Vygotsky (1896-1943) figura prominente de la psicología soviética, quien introdujo un enfoque psico-histórico en la psicología, a partir de las dimensiones de una psicología dialéctica, con el cual se aproxima a la comprensión de los fenómenos psíquicos como reflejo de la realidad en la estructura del comportamiento humano. (Ver Ruda, J., 1980).

Entre las argumentaciones presentadas por él, para validar la importancia de la consideración del desarrollo histórico en el análisis psicológico, cabe destacar las siguientes:

...La evolución psicológica del individuo es parte integrante del desarrollo histórico general de nuestra especie, y así debe ser entendida. Si aceptamos esta posición, significa que debemos hallar una nueva metodología para la experimentación psicológica. (Vygotsky, 1978).

El concepto de una psicología históricamente fundada ha sido erróneamente comprendido por numerosos investigadores que estudian el desarrollo del niño... Estudiar algo desde el pun-

to de vista histórico significa estudiarlo en su proceso de cambio; esta es la exigencia básica del método dialéctico... Así pues, el estudio histórico de la conducta no es un aspecto auxiliar del estudio teórico, sino que más bien constituye su verdadera base (idem).

En argumentos como los anteriores es que se enmarcan las investigaciones de Vygotsky y sus aportes fundamentales a la psicología como disciplina científica, presentando una ruptura epistemológica con los enfoques y las teorías psicológicas que no logran asumir convenientemente lo social y lo histórico en el comportamiento humano. En torno a su obra se pueden destacar dos aportes principales:

1) Origen social del lenguaje; 2) Investigaciones acerca de las funciones superiores del hombre. Entendidas como proceso histórico-social. La dimensión de estos aportes se recogen en sus textos **Pensamiento y Lenguaje** y **El desarrollo de los procesos psicológicos superiores**.

En lo que significa la integración de la perspectiva histórica al análisis psicológico se impone hacer un reconocimiento de Alexander Luria, discípulo de Vygotsky uno de los investigadores más fecundos de la psicología contemporánea. Siendo de gran valor sus estudios en psico-lingüística.

Es a través de sus análisis acerca del desarrollo del lenguaje en el hombre que va a llegar a las conclusiones siguientes:

Como ya hemos dicho antes, el hombre se diferencia del animal por el hecho de que con el paso a la existencia histórico-social, al trabajo y a las formas a ellos ligadas, de vida social, cambian radicalmente todas las categorías fundamentales del comportamiento. (Luria, 1980).

Como resultado de la historia social el lenguaje se convirtió en un instrumento decisivo del conocimiento humano (Idem).

Refiriéndose a la diferencia del enfoque por él planteado, lo cual conlleva asumir lo social en psicología, hace el señalamiento siguiente:

La diferencia radical entre este enfoque y el de la psicología tradicional es que los orígenes de la consciencia humana no se buscan ni en las profundidades del "alma" ni en los mecanismos cerebrales, sino en la relación real del hombre con la realidad, en su historia social estrechamente ligada con el trabajo y el lenguaje. (Idem).

Al hacer una valoración de las investigaciones realizadas por Luria acerca de los procesos cognitivos, se reconoce que las mismas llegan a demostrar que dichos procesos son el producto de procesos socio históricos concretos, y que variaciones en el ámbito socio cultural en el cual se desenvuelve y vive un individuo,

conlleven cambios fundamentales en las estructuras psicológicas de éste (ver Munné, F., 1982).

La labor científica realizada en psicología por Vigotsky y por Luria, inmersos en la investigación y reflexión teórica, ha permitido clarificar que los fenómenos que atañen al hombre y su comportamiento no pueden ser vistos, por los psicólogos abstraídos del contexto socio-histórico con el cual éste interactúa y en el que desarrolla sus capacidades fundamentales como ser social.

Continuando con la revisión de las posiciones que se levantan para dar sentido a un acercamiento e integración entre los fenómenos psicológicos y los procesos históricos corresponde hacer referencia a los señalamientos de Kenneth Gergen (1984) quien desde la década de los 70 viene elaborando toda una serie de posiciones y revisiones teóricas tendientes a sustentar el surgimiento de una psicología social histórica.

Sus planteamientos forman parte de lo que constituye la situación de crisis, revisión teórica y metodológica, por la que atraviesa la psicología social en la actualidad.

Se opone a la psicología social experimental, criticando entre otras cosas, el reduccionismo naturalista y psicologista que implica sustentar un modelo de ciencias naturales en la psicología social.

El reconocimiento de la historicidad en psicología social lleva a Gergen a proponer un análisis que posibilite comprender la acción humana a través del tiempo.

Para superar el reduccionismo predominante en la psicología tradicional, propone que se reemplace por una sensibilización hacia los estudios de la historia, la sociología y la filosofía (ver Gergen, K., 1984).

Los puntos de vista de este autor han ocasionado un interesante debate en psicología social, a través del cual se han ido ubicando aquellos señalamientos que contribuyen a la ampliación del enfoque por parte de esta disciplina. Ampliación que, evidentemente, implica la superación de los reduccionismos de todo tipo. No sólo aquel que se inclina hacia el biologismo y Psicologismo, el cual ha sido predominante, sino el que conllevaría la asunción de un sociologismo.

#### **Aproximación a un análisis de la Identidad Nacional en República Dominicana**

Los estudios relacionados con la integración de las diferentes dimensiones de la identidad, así como de los procesos que posibilitan su desarrollo y expresión en los individuos, llevan el interés

científico a realizar análisis de este fenómeno psico-social en el marco de realidades concretas.

¿Cómo se ha definido el ser dominicano?

¿Qué somos los dominicanos?

¿Cómo se realiza la definición de lo dominicano a través de nuestro proceso histórico?

Son algunas de las cuestionantes entorno a las cuales colocamos el interés de la Psicología social por explicar la identidad y sus implicaciones psicosociales. Introduciendonos en el análisis de:

¿Cómo ha sido asumido el proyecto nacional en nuestro país?

¿En qué medida los planteamientos y el ideario que dan forma al proyecto de construir la nación dominicana, han sido y son asumidos por los diferentes sectores sociales que conforman nuestra sociedad?

También interesa para este tipo de análisis considerar las condiciones históricas y sociales que han hecho posible que el proyecto nacionalista sea integrado por los que nos decimos dominicanos, es decir que el ideario y el proyecto nacional se integren a nuestra identidad social.

Al plantear la consideración de la identidad dominicana es imprescindible analizar el proceso de socialización que se realiza a través de distintas instancias, como son la educación formal e informal, los medios de comunicación social; y cabe el preguntarnos en qué medida ellos permiten que se promueva, realmente, la vigencia del proyecto nacional, considerando este como el que posibilita construir y mantener la valoración de una realidad nacional. Llegando a este punto de nuestra exposición, es oportuno aclarar que la consideración que hacemos de lo nacional es entendiéndolo como una mediación que conlleva a la realización del proyecto social que asumen los sectores dominados dentro de la formación social dominicana y que impulsa una superación revolucionaria de las actuales condiciones socio-económicas que predominan en nuestro país (ver Cassá y colaboradores, 1986).

Asumiendo que los procesos de socialización van a estar condicionados, en países como el nuestro, por la realidad socio-económica de la dependencia, la cual se revela no sólo en lo económico, sino también en lo cultural y lo político. Estos condicionantes conllevan a que se establezcan lo que se ha denominado, en psicología social, "Comportamiento de la dependencia" el cual se caracteriza en base a una serie de atribuciones que los sectores sociales dominantes y hegemónicos le adjudican al comportamiento de los sectores dominados de los países llamados

"tercermundistas". Se dice que en estas poblaciones prevalece la pereza, indolencia, emotividad opuesta a la racionalidad, falta de motivación y creatividad, superstición, entre otras; así como una particular noción del tiempo que conlleva un predominio de lo inmediato y actual.

El promover ideológicamente este tipo de comportamientos va a incidir sobre la expresión de la identidad nacional y el sentido que la misma asume en diferentes grupos socio-económicos o clases sociales de una realidad social determinada.

Pasando revista a los matices que asume la definición de dominicanidad, encontramos que en lo que ha sido la definición social de la Identidad Dominicana, se presenta toda una tendencia, que promueven los sectores dominantes, la cual procura afiliarse a los componentes hispánicos de nuestra cultura y separarse de todo lo representativo del pueblo haitiano, objetivizando en lo haitiano las raíces culturales y étnicas africanas, este prohispanismo y anti-haitianismo conllevan implicaciones que desnaturalizan la comprensión de la realidad de nuestra composición étnica y cultural. Llevando a que para muchos se dificulte aceptar que somos un pueblo, fundamentalmente mulato y en el que convergen diferentes influencias raciales y culturales.

La manera en que se ha promovido lo hispánico en nuestra cultura, ha conllevado a que se desestimen e infravaloren otros componentes culturales, importantes en nuestra caracterización.

Por otra parte, siguiendo con el análisis de la identidad dominicana se observa que en el cuestionamiento y la oposición al proyecto nacional se patrocina, por parte de los sectores dominantes, la búsqueda y justificación del proteccionismo de potencias extranjeras. Lo cual ha sido reiterativo en el proceso histórico dominicano, encontrándonos con anexiones, justificación de invasiones y el soporte de relaciones de dependencia hacia potencias extranjeras. Esta situación nos coloca, es decir coloca a la nación dominicana, evidentemente, en posiciones de inferioridad y subordinación. Situación que se revela en todo un conjunto de procesos psicosociales que manifiestan sentimientos de inferioridad y desvalorización como conjunto nacional.

Al considerar las condiciones socio-económicas en las cuales se expresa nuestra identidad nacional cabe cuestionar si las mismas posibilitan el que al entrar o colocarnos en relación con otros grupos nacionales, sea posible establecer una relación de participación en términos de igualdad y solidaridad; o si por el contrario estas condiciones favorecen el que nos coloquemos en posiciones de subordinación, siendo objeto de que se desnaturalicen, a través de la penetración cultural, valores y tendencias que fortalecen lo dominicano.

En torno a lo dominicano tanto los historiadores como los ensayistas sociales han hecho una serie de estimaciones y observaciones, más o menos acertadas de que somos un pueblo donde se expresan el pesimismo, la subestimación, que no constituimos una nación, y otros más como esos.

Estas consideraciones si no se ubican dentro de un ponderado análisis de nuestra realidad social, es posible que las mismas se queden en revelar el "Comportamiento de la dependencia" entre los dominicanos.

No sólo importa saber qué somos, un qué somos que muchas veces expresa lo que quieren que seamos los sectores dominantes. Sino que, lo importante es comprender por qué somos así, cuáles condicionantes socio-históricas soportan un conjunto de actitudes sociales y comportamientos en los sectores sociales que se integran en nuestra formación social; y es aquí donde valoramos la pertinencia de un análisis psico-social de nuestra identidad nacional.

## BIBLIOGRAFIA

- Berger, P. Luckman, Th. **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.
- Blumer, H. **El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método**. Barcelona: Hora, 1982.
- Carrera Damas, G. **El análisis de los obstáculos de la reacción intelectual. El pasado histórico**. En González Casanova, P. /Coord.). México: Siglo XXI, 1984.
- Cassá, R. y Colab. **Actualidad y perspectivas de la cuestión nacional en la República Dominicana**. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1986.
- Gergen, K.; Gergen, M. **Historical Social Psychology**. Millsdale. NS. Lawrence Erlbaum Ass., 1948.
- Harré, R., Secord, P. **Explanation of Social Behaviour**. Oxford: Basil Blackwell, 1972.
- . "Nuevas direcciones en Psicología Social. En: Torregrosa, J. Sarabia, B. (Dir.) **Perspectivas y contextos de la Psicología Social**. Barcelona: Edit. Hispano-Europea, 1983.
- Kelman, H. "Nacionalismo e Identidad Nacional. Un Análisis Psico-social. En: Torregrosa, J. y Sarabia, B. (Dir.): **Perspectivas Contextos de la Psicología Social**. Barcelona: Ed. Hispano Europea, 1983.

- Luria, A. **Conciencia y Lenguaje**. Madrid: Pablo del Río. 1980.
- Montero, M. **Ideología, alienación e identidad nacional**. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1984.
- Munné, F. **Psicologías sociales marginadas**. Barcelona: Ed. Hispano Europea, 1982.
- . **La construcción de la psicología social como ciencia teórica**. Barcelona: Alamex, 1986.
- Ruda, J.E. **Estudios de Psicología Dialéctica**. Costa Rica: Edit. Universitaria Centroamericana, 1980.
- Torregrosa, J. R. Sobre la Identidad Personal como Identidad Social. **En: Torregrosa, J. y Sarabia, B. (Dir).** *Perspectivas y Contextos de la Psicología Social*. Barcelona: Edit. Hispano Europea, 1983.
- . **Ortega y la Psicología Social Histórica**. *Revista de Psicología Social*. O: 55-63. 1985.